

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	446 25
D. Juan Nieto Vela (Madrid).....	1
» Juan Esteban Canelas (Real de la Jara)...	1 25
Suma y sigue.....	448 50

Á LOS REPUBLICANOS

Con la pérdida de las esperanzas de los conjurados han coincidido rumores de alteración de orden público en sentido revolucionario. Estad prevenidos, no vayáis á caer en lazos groseros.

Mirad de quién os fiáis, no sea que haya quien trate de explotar vuestra buena fe y vuestro entusiasmo para lanzaros hoy á cualquier aventura en beneficio exclusivo de los conservadores.

Fijaos en que están otra vez unidos el que inventó la conspiración de la calle de la Fresa, que costó la vida á un hombre, y el que sacrificó á Ferrándiz y Vellés, y que son políticos que no reparan en infamia más ó menos cuando de conquistar el poder se trata.

Si recibís inspiraciones, que sea de quien os merezca entera confianza; no de los bullangueros de oficio que han estado, según ellos, en todos los puntos de peligro, si bien con la desgracia de que nadie los haya visto nunca.

Desconfiad, sobre todo, de los que han hecho del conspirar un oficio, y que no tienen ninguno conocido, como no sea el de dar noticias alarmantes. Ellos son la plaga más temible en los partidos que están en la desgracia. El verdadero patriota es callado, prudente, trabaja para vivir, ó vive pésimamente cuando no logra trabajar.

Alejaos de todo aquel que en confianza le dice á todo el mundo lo que tendría el deber de callar, si efectivamente lo supiera, porque ó es un imbécil ó un espía.

Los republicanos que se las dan de bien enterados delante de los demás, sólo merecen desprecio. Si no lo están, por fingirlo; y si lo están, por no callarlo.

De público, porque ellos se encargan de decirlo en todos los tonos, se sabe que fulano y Zutano son corredores de conspiración; no les falta más que anunciarse por carteles ó en la cuarta plana de *La Correspondencia*.

Y como lo sabe todo el mundo, lo sabe el gobierno; y cabe preguntar: ¿por qué no les pasa nunca nada, ni los detienen cuando viajan, ni los vigilan cuando están aquí? Y se ocurre contestar: ó el gobierno está convencido de que todo lo que dicen es mentira, ó le acomoda que sean esos y no otros los que en tales asuntos intervengan.

Por todas estas razones y otras que nos reservamos para cuando llegue el caso, nos permitimos rogar á los partidarios de la revolución que vean lo que dicen, lo que hacen y de quién se fían, no vayan contra su voluntad á servir de juguete á los conservadores, ó á unir á todos los monárquicos, hoy tan divididos y maltrechos, ante la amenaza del peligro común.

Las circunstancias políticas son graves en la actualidad, y pudieran ser decisivas para nosotros. Mucho tacto para no servir otros intereses que los nuestros.

Una cosa es estar prevenidos para las eventualidades que pudieran surgir en plazo más ó menos breve, y otra servir de comparsas á los Martos, Cánovas, Romanos y demás enemigos declarados de la República.

Á OTRA PUERTA

Si; bien. Ya sé que las revoluciones no se hacen con arzobispos, y que hay que transigir para la lucha con hombres á quien después no se les puede dar la mano.

Sé también que en una barricada no se debe exigir certificado de buena conducta á nadie, sino que tenga buen fusil y que dispare bien.

Pero á pesar de saber todo eso, creo que los republicanos no podemos, á menos de haber perdido la vergüenza en absoluto, permitir que un hombre como Martos vuelva á confundirse entre nosotros.

Por más que ciertos hechos demuestran aparentemente lo contrario, existe la moral política como existe la individual, y si no existiera, nosotros los republicanos estábamos en el deber de inventarla.

Y esa moral nos dice que hay algo por cima de la conveniencia de llegar un poco antes, y es el llegar en condiciones de poder intentarlo todo, alta la frente y serena la mirada.

Hablando hace pocos días con un amigo acerca de un personaje político de la escuela martista, es decir, desleal y traidor, le decíamos sobre poco más ó menos:

«Desengáñese V.: con ese hombre no se puede ir á ninguna parte, porque todo lo corrompe y envenena. Un símil para demostrarlo:

Agarre V. el mejor trozo de carne de vaca, el mejor de jamón, la mejor gallina, los mejores garbanzos, y, después de bien limpio todo, póngalo V. á hervir en un puchero.

Cuando bien espumado, sazonado y cocido, exhale á distancia ese olor agradable que excita el apetito, coja usted una poca de m., muy poca, y échela V. en el puchero.

Y desde aquel instante ya no hay allí gallina, carne, jamón, garbanzos, ni caldo; no hay más que m.

Y fulano (aquí el nombre del personaje) es la m en este asunto.»

Pues lo mismo decimos de Martos. Su entrada en las huestes republicanas lo echaría á perder todo; y la suma de actitudes honradas, perseverancias dignas y sacrificios admirables de que podemos envanecernos, quedaría desvirtuada en el acto.

No, los republicanos no queremos admitir á ese hombre, que vendrá á nosotros después de haber visto que no puede explotar por más tiempo á la monarquía; y aun cuando quisiéramos no podríamos.

Está acostumbrado á vivir como un príncipe, ó alojarse en París en hoteles que los reyes se miran mucho antes de ocuparlos; á que sean proverbiales su fausto y su grandeza.

Y como nosotros al venir estableceríamos una administración honrada, y no tendríamos que darle, estamos en el deber de advertirle hoy para que no se llame mañana á engaño. Tengamos en este punto, como en todos, la lealtad que á él le ha faltado siempre.

Además, ¿qué nos traería ese hombre? Ese par de docenas de sanguijuelas que le siguen y que ha ido sucesivamente aplicando á todos los partidos en que ha militado para que le chupen la sangre, y, una vez llenas, vaciarlas, y vuelta á empezar.

En suma; el partido republicano es ante todo, y necesita serlo más que ninguno, un partido honrado; y transigir con hombres como Martos, que ya le ha vendido dos veces, indicaría que es honrado circunstancialmente; ó que, falto de hombres de convicción, energía y talento, se veía precisado á echar mano de los más desacreditados del régimen monárquico para salvarse.

Hay quien sostiene que debería admitírsele, porque Cassola está hoy muy unido á él, y podría traernos á Cassola; y á esos les contestaremos:

Preferimos morirnos sin ver la República á verla desacreditada en manos de los que no tienen interés en honrarla. Antes muerta que prostituida.

Aparte de que, los que hemos sabido esperar quince años sin abatirnos ni dudar del triunfo, bien podemos es-

perar el poco tiempo que falta para que llegue como debe llegar.

Estaría bueno esto de que los hombres que nos abandonaron para irse á la monarquía y disfrutar las ventajas del poder mientras nosotros permanecíamos en nuestros puestos sufriendo toda suerte de vejaciones, vinieran ahora con sus manos lavadas, ¿lavadas? no, manchadas, á deshonrar lo que á costa de tantos sacrificios conservamos puro.

No debe ser, y no será.

¿Á QUE NO VAN?

Las raquíticas parodias de Catilina conjuradas contra el sufragio universal, se agitan, vociferan y hacen chistes sangrientos contra la que aparentaron siempre defender, sólo porque la regente ha dado á Sagasta el decreto de terminación de la legislatura actual.

En esta demoledora labor se distinguen los conservadores, que llegan á pedir, pero con mucha necesidad, un Vicálvaro reaccionario; es decir, que el Ejército se subleve para traerlos al poder.

Y como están con ellos Lopez Domínguez y Cassola, creen que pudieran muy bien desempeñar esos dos generales los papeles que el 54 se adjudicaron O'Donnell y Dulce.

¿Si serán fantoches los que hicieron consuel á Villaverde, digo, caballo, digo, ministro! ¿Cuándo, ni por dónde pueden establecerse puntos de comparación entre aquellos hombres y los que hoy están en la conjura?

Para intentar un Vicálvaro se necesita por lo pronto corazón, jugarse la cabeza, y un programa que ofrecer al país. ¿Y dónde tienen nada de eso los conjurados?

Que si Cassola cuenta con treinta coroneles que mandan fuerza... ¡Bah! En esto de coroneles hay mucho que hablar, pues cuando se cree contar con treinta, resulta que no se cuenta ni con tres. Y si no que haga la prueba.

Que si López Domínguez está decidido á todo... ¿Qué! Pero aun cuando lo estuviera, no confiaría: la muerte de un canario ó el parto de una gata podrían hacerle retroceder en el momento oportuno. Los hombres de pasiones dulces y apacibles sólo respiran en la atmósfera en que su ternura los encierra.

Y quitando esos dos espados de ópera bufa, ¿qué les queda á los conjurados? Martos, que ha quitado su fama de cobardes á las Hebres; Cánovas, que cantó palinodias indignas cuando creyó que Martínez Campos podría quedar mal en su empresa, que se escondió cuando lo de las Carolinas, y que huyó vergonzosamente del Pardo á la muerte del rey; Romero Robledo, que en cuanto olió que venía el cólera dejó la cartera por ir á ocultar su miedo en no recuerdo qué playa. De Gamazo no hablamos porque ya hemos dicho que no es mas que un aspirante á Martos, rebajado de talla.

¿Y con tales elementos se hacen Vicálvaros?

Lo que se hace es el oso.

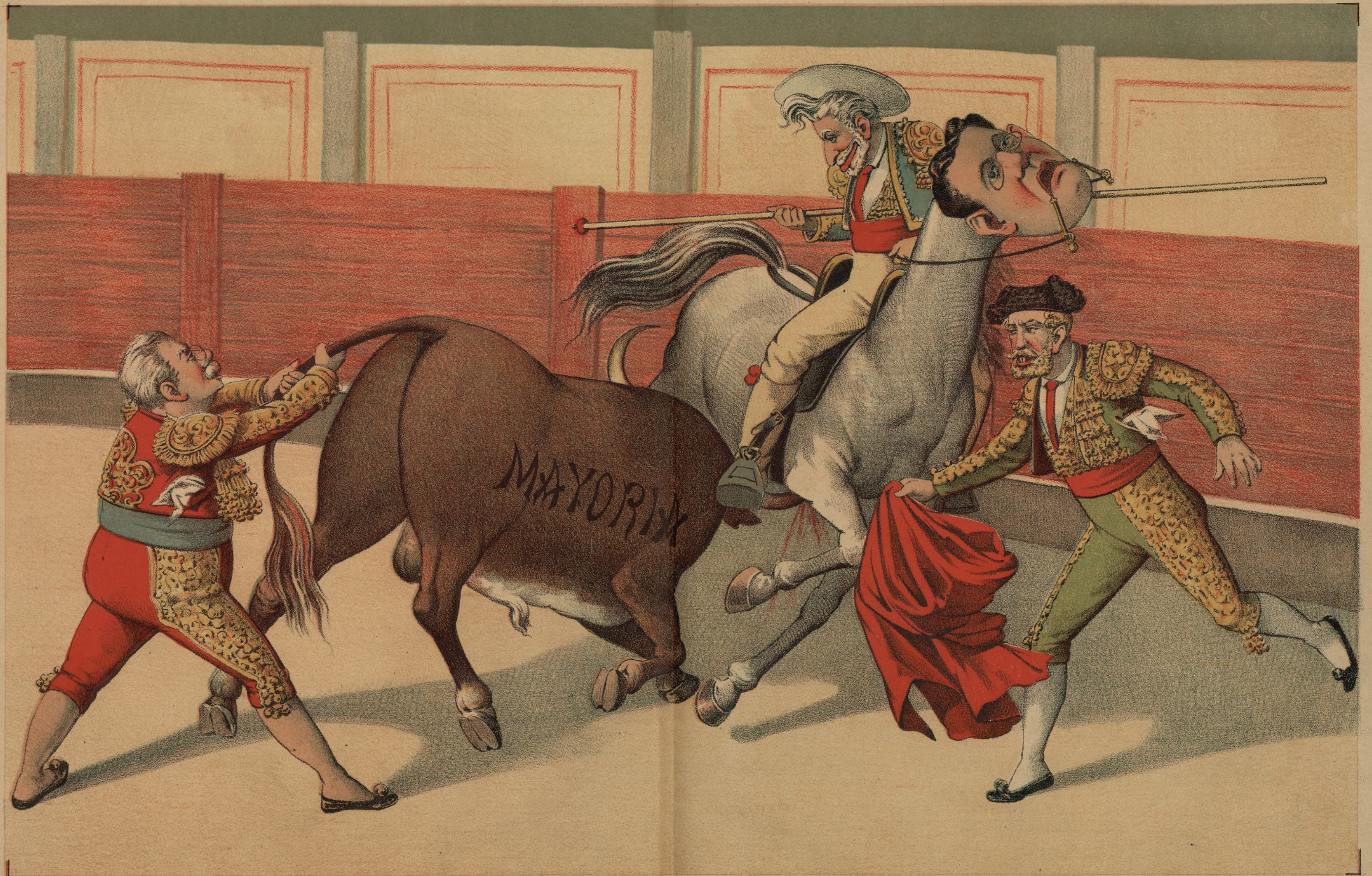
¡OH! SI FUERAN...

¡Y, sin embargo, cuánto sentimos que no os atreváis, respetables mamarrachos! Sacaríais las castañas del fuego para que nosotros nos las comiéramos.

Hacedlo, pues; echad á la calle los regimientos que podáis, si es que podéis echar alguno; demostrad vuestro amor á la dinastía por modo tan singular, que aquí estamos nosotros, revolucionarios impenitentes, para aprovecharnos de vuestra deslealtad y mandarnos después á paseo sin el haber que por clasificación os corresponda.

Pero ¿qué habéis de hacer? Es más cómodo farolear, cobrar, tener influencia, chismorrear en los salones, reunirse para infundir miedo, pronunciar discursos más ó menos inútiles, despellejar en familia á los contrarios, y gozar de todas las ventajas que alcanzan en este país desdichado los que no rinden culto profundo á una convicción cualquiera...

EL MOTIN



Un picador de gracia.
Ayuntamiento de Madrid

Pero ¡necio de mí! que ahora caigo en la cuenta de que esto que os digo es antipolítico y antidiplomático, y voy á enmendarlo dando doble derecha, como cualquier Portuondo al uso. Borro, pues, lo escrito, y en su lugar pongo esto:

«Eminentes patriotas que habéis recibido de Sagasta el bofetón mayor que registra la historia constitucional: pedid á la dignidad consejos para lavarlo por cualquier medio, que nosotros los republicanos os ofrecemos presencia con los brazos cruzados vuestra honrada empresa.

«Ese bofetón que escalda vuestra curtida mejilla, nos ha dolido á nosotros también, y estamos ansiosos de que lo vengáis. Preferiríamos que la gloria fuese exclusivamente vuestra, pero si necesitáis nuestra ayuda, contad con ella desde luego.

«Y si la caída de Sagasta, debida al esfuerzo común, arrastrase la de alguien más, y la nación, en uso de su indiscutible soberanía, se sirviese variar de régimen político, contad con que vosotros seríais los primeros, que pondríamos en vuestras leales manos la suerte de la República, y que os elevaríamos estatuas por haber salvado á esta nación desventurada.

«Decidíos, pues; intentad un nuevo Vicálvaro redentor, que nosotros os ayudaremos desinteresadamente, contentándonos sólo con la satisfacción de haber contribuido á colocaros en el puesto que por vuestras virtudes cívicas merecáis.

«Todo sin perjuicio de mandaros fusilar, si podemos, en el instante mismo que nos hayáis servido, para que no volváis á hacer con nosotros lo que Martos ha hecho con todas las causas: explotarlas primero y venderlas después.»

Y si esto no es diplomacia, que venga cualquier traídorzuco de vosotros y lo vea.

NI EN ZULULANDIA

La campaña que los curas del Campo de Criptana han emprendido contra el pastor protestante allí establecido, está dando sus naturales y bárbaros frutos.

Lo ocurrido el día 2 del actual deshonor, no sólo á sus salvajes autores, sino á la población, y sobre todo á las autoridades que lo toleran.

En ese día el alcalde mandó llamar al pastor Mr. Laurence, y ¡cuál no será la exaltación de aquellos animales católicos, cuando dicho señor se vió precisado á pedirle que le enviase un agente para protegerlo al ir á la alcaldía!

Acompañado de su hija y un municipal, compareció ante el alcalde y oyó con asombro á éste que no respondía de lo que ocurriera, y que lo mejor que podría hacer era abandonar el pueblo con su familia en el término de una semana.

Como es natural, manifestóle que le era imposible abandonar su puesto, de honor para él, donde cumplía un alto deber y ejercía un sagrado derecho garantizado por la Constitución.

El alcalde lo mandó retirarse acompañado del alguacil, y, faltar de energía para ampararle en su derecho, le hizo salir por la puerta trasera por librarle de las iras del populacho.

Lo que después sucedió no tiene nombre. Al ver salir á padre ó hija, las turbas católicas, sin respeto ninguno á su indefensión ni á su calidad de extranjeros, los acometió y acorraló en medio de los mayores insultos, las más groseras injurias y las manifestaciones más indecentes.

Durante el trayecto hasta su casa fueron seguidos por la muchedumbre, que los silbaba y amenazaba sin cesar, y cuando después de mortales angustias llegaron á su morada, fué ésta objeto de un verdadero sitio durante largas horas.

Algunas personas que se atrevieron á manifestar su disgusto por semejante agresión, fueron también apedreadas, maltratadas y arrojadas al suelo.

¿Es esto digno de una población medianamente culta? ¿Es así como las autoridades cumplen con el deber de garantizar por todos los medios la seguridad y el libre ejercicio de su culto á todos sus administrados?

En cuanto á los curas, instigadores de ese y otros anteriores escándalos, ¿por qué no han sido entregados á los tribunales con los perturbadores materiales del orden público?

Y á ver si con un buen escarmiento se mete en cintura á los que no pueden tolerar que se dedique nadie mas que ellos á la productiva industria de extender pasaportes para el cielo.

Para EL MOTÍN, tan farsantes y perjudiciales son los unos como los otros; mas por lo mismo, pide para todos libertad de industria, ó escoba que los barra en un día.

LA CARICATURA

Sobre un potro que buscando la abundancia del pesebre al freno prestó la boca y el lomo brindó al jinete, pero que al menor descuido se encabrita y se revuelve y estrellar contra las piedras á quien lo monta pretende; aquel *Badila* riojano, que, aun cuando flojo parece, no hay un pimiento en su tierra que pique tanto y tan fuerte, caviloso sale al ruedo para ver de deshacerse del penco, cuyos resabios sobresaltado le tienen.

En el redondel augusto donde se corren las leyes, muje entretanto furiosa la más brava de las reses, cunera, de mal trapío, mas de libras, pues posee en el campo de la nómina pasto que abundante crece. Bien criada, por lo tanto, aunque haya alguno que objete que no es de buena crianza el bramar como ella suele. Apenas divisa al jaco que cocea, se defiende, y del picador intenta con un bote desprenderse, resoplando de coraje impetuosa le acomete, sin que le pare la puya que el picador alza adrede. En auxilio del jameigo acuden rápidamente dos matadores *maletas* abucheados mil veces. Romero (alias *Tarambana*), con miedo el capote mete, y el *Bizco* colea al toro sin conseguir detenerle. La muerte que tendrá el penco defendido de tal suerte, no es dudosa; las mulillas y el arrastre consiguiente. Si sus auxiliares luego lo llevan donde merece y en conservador acaba, que el fango le sea leve.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Me envían de Baza un número de un periódico ferrozmente neo que allí ha empezado á publicarse.

Como no hay presbítero sin acompañamiento de fal-das, deduce mi apreciable comunicante que no existiría el tal papel si no hubiera gentes aficionadas á esas lecturas.

A propósito de esto me pide mi humilde opinión.

Y yo solo digo, que en esos confines hay muchos Bacenses y algunos...

Por la Coruña, y de casa en casa, anda un individuo vestido de fraile postulando para la comunidad real ó presunta.

Sea ó no fraile, ¡ojó, amados coruñeses! Doble cerradura, triple barra y fusil al hombro, y aún son pocas precauciones para librarse de un fraile auténtico ó falsificado.

El día de la Ascensión, y sobre la hora de *nona*, el *páter* de Pedrezuela promovió una polémica con un *sacris*, y tengo la satisfacción de participar á mis lectores que su ayudante le tentó bien el pelo.

Me alegro, porque así aprenderá á no profanar las horas canónicas.

¿Comería con ganas en una boda el párroco de Santiago, de Baza, que se rompió la dentadura?

Ahora se le podrá convidar á comer, porque antes... antes era la ruina de las familias donde se pegaba de gorra, ó de solideo.

PALOS Y PEDRADAS

Aquel *Santerre* de Málaga que presumió de feroz demagogo y tantas perturbaciones causó en tiempo de la República, aquel famoso D. Eduardo Carvajal y Reboul, ha entrado á servir á la monarquía con el cargo de gobernador civil de Zambales, en Filipinas.

Siempre sucede lo mismo: los que más gritan y perturbaban durante el triunfo, son los primeros en callar el día de la derrota y en sentarse á la mesa del vencedor.

Que sirvan estos ejemplos para desconfiar de esos habladores, que, dándose á sí mismos el título de hombres de acción, se meten en todo, y sólo conspiran de memoria en las tabernas y los cafés.

Un periódico da la estupenda noticia de que en Benferí, pueblo de la provincia de Alicante, una perra ha parido cinco conejos.

Los dueños de la perra explican el caso diciendo que ésta era encerrada todas las noches en un corral donde había muchos conejos.

¡Mentira! ¡Eso es imposible! dirán los incrédulos; mas reparen un poco, y verán que cualquier fusionista ó conservador, encerrado en una oficina, da á luz una infinidad de gazapos.

Un señor X. Z, que se ha dedicado al examen del presupuesto de Marina, dice en un periódico que en los diversos cuerpos afectos á la armada, hay, entre generales efectivos y asimilados, 82, que unidos á los 48 que figuran en la escala de reserva, suman 130 oficiales generales.

¡Lástima que no se puedan cambiar generales por barcos! Podíamos tener una armada soberbia.

El alcalde de Teruel, á pesar de llamarse republicano, apadrinó días pasados la conversión de dos musulmanes al catolicismo.

Antes de hacerse cristianos los tales, eran, como ahora, tenderos, y vendían géneros ultramarinos, tocino, mosto, y otros artículos que el Corán veda consumir á los fieles y vender á los infieles.

De modo que allá se andaban la fe musulmánica de los nuevos cristianos y el republicanismo de su *pairino*.

En el brindis pronunciado en un banquete celebrado por varios socios de la Academia de Jurisprudencia, dijo Alonso Martínez que «el Jurado es el único dique posible contra el caciquismo que hoy invade los tribunales de justicia».

¡Lástima que en los asuntos civiles no exista también ese dique del caciquismo! debió añadir el Solón de Burgos, que como abogado con bufete abierto, debe saber que en la resolución de aquellos asuntos ejerce el caciquismo su influencia.

Los partidarios de Martos dicen que Montero Ríos inició la conjura, y los de Montero Ríos que fué Martos. Por nuestra parte, creemos que todos dicen verdad.

Para esa clase de empresas en que la deslealtad es cualidad indispensable, Martos y Montero son igualmente aptos.

Dígalos si no Ruiz Zorrilla.

Los periódicos conservadores y el órgano de Martos aseguran que Montero Ríos y Moret estaban dispuestos á entrar en la conjura, como lo prueban las cartas de esos señores que dicen que tiene D. Cristino, á quien hoy combaten en defensa de Sagasta.

Eso debe ser una satisfacción para Martos, que ya puede morir tranquilo, seguro de que no faltan políticos de su ralea.

Martos llama á la mayoría que le eligió presidente del Congreso *grupo de indocumentados*.

El montón no puede decir de él otro tanto.

Con que conserve los pasaportes que le han dado los diferentes partidos en que ha servido, puede exhibir bastantes documentos.

Cuenta un periódico que un conservador muy sesudo decía hace pocos días que la política no puede hacerse con gentes que padezcan del estómago.

Si se refiere á la política conservadora, tiene mucha razón, pues consiste en tragárselo todo. La vergüenza inclusive.

Un periódico cree que no es posible la vicalvarada con que sueñan los conservadores, porque no es fácil hallar hoy doce hombres de corazón.

Verdad; y si hubiese siquiera uno de corazón y espada, no sería con los conservadores y á Vicálvaro donde se iría, sino á Alcolea.

Un periódico da por muerto al partido conservador. Pues á enterrarlo cuanto antes, no sea que produzca una epidemia.

¿Como estará su cadáver, cuando vivo y en el poder todo el mundo lo juzgaba podrido?

Se asegura que de todos los conjurados, López Domínguez es el que habla en lenguaje más belicoso.

Como que es el único que ha visto cien mil soldados formados en batalla, y lo que sacó del bélico espectáculo sin duda fué eso: el lenguaje solamente.

Dicen por ahí que Martínez Campos está deseando que Cassola monte á caballo, para probar que no sirve ni para lo que él sirvió en Sagunto.

¿Quién lo viera!

EN PRENSA

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.